

## CAPITULO V.

1825 — 1829.

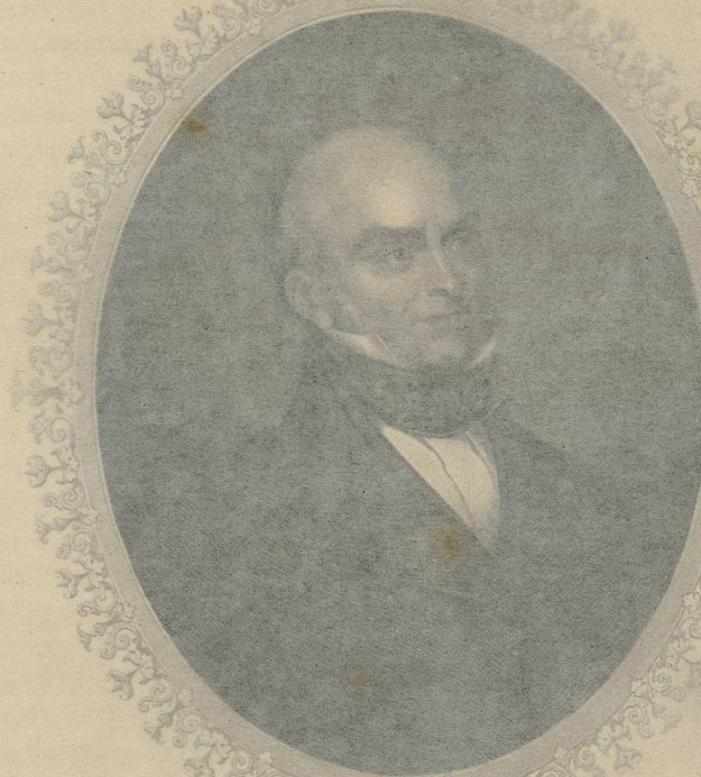
### ADMINISTRACION DE JUAN QUINCY ADAMS.

Juan Quincy Adams toma posesion del cargo de Presidente.—Extracto de su manifiesto inaugural.—El Gabinete del nuevo Presidente.—Tratado con los Creeks.—Dificultades.—Otros tratados con los indios.—Jackson es elegido por la legislatura de Tennessee.—Oposicion organizada contra el Gobierno.—El canal de Erie.—El Congreso décimo nono.—Extracto del mensaje del Presidente.—El Congreso americano en Panamá.—Ataque de la oposicion.—Resultados.—Enmiendas á la Constitucion.—Proyectos politicos.—El tratado de los Creeks.—Cuestion del aumento de jueces.—El Congreso recomienda las mejoras públicas.—Muerte de Tomás Jefferson y de Juan Adams.—Extracto del elogio de Daniel Webster.—Se reúne el Congreso.—Mensaje del Presidente.—La gran conspiracion.—Su objeto.—Conducta de Enrique Clay.—Elecciones para miembros del Congreso.—El vigésimo Congreso.—Extracto del mensaje.—La cuestion de tarifas.—Debate acalorado.—Observaciones del Senador Benton.—La lucha presidencial de 1828.—El Congreso se reúne en sesion.—Ultimo mensaje de Mr. Adams.—Cuestion proteccionista.—Accion del Congreso.—Fin de la legislatura.—Revista critica de la administracion de Juan Quincy Adams.

El dia 4 de marzo de 1825, Juan Quincy Adams tomó posesion del cargo de sexto Presidente de los Estados-Unidos. La ceremonia fué imponente, y asistieron á ella muchos hombres notables y compatriotas de Mister Adams, quien vestia un traje de paño negro de fabricacion americana. Llegado el momento oportuno entregó el nuevo Presidente su manifiesto inaugural, documento muy bien redactado, que revelaba el patriotismo de su autor, y sus deseos de favorecer los intereses del pais, en todo lo que es bueno, puro y recto. En este notable escrito predominaban las ideas conciliadoras, y Mister Adams, despues de elogiar la administracion de Jacobo Monroe, terminaba con el siguiente párrafo, que nos parece oportuno reproducir, porque dá á conocer sus opiniones sobre la disputada cuestion de las mejoras públicas, para resolver la cual, apelaba al apoyo é ilustracion de todos, cosas indis-

pensables tambien en el desempeño de las elevadas funciones de su importante cargo. Decia así:

«Hecho este ligero bosquejo de los actos y de la administracion de mi antecesor, queda trazada la línea de conducta que debo observar: llevar á cabo los planes que él se proponia, á fin de mejorar en lo posible nuestra situacion actual, y seguir al pié de la letra sus recomendaciones, será lo primero que yo me proponga en la esfera de mis deberes. Atender desde luego á las mejoras públicas, que con tanto afan deseaba llevar á cabo mi antecesor, es uno de los asuntos de que me ocuparé preferentemente con la mayor satisfaccion, porque estoy seguro que las generaciones futuras que han de poblar este continente, no solo agradecerán los esfuerzos de los fundadores de la Union, sino que tambien reconocerán cuan loables eran los deseos que animaban á los hombres del Go-



John Quincy Adams.

### CAPITULO V.

1825 — 1829.

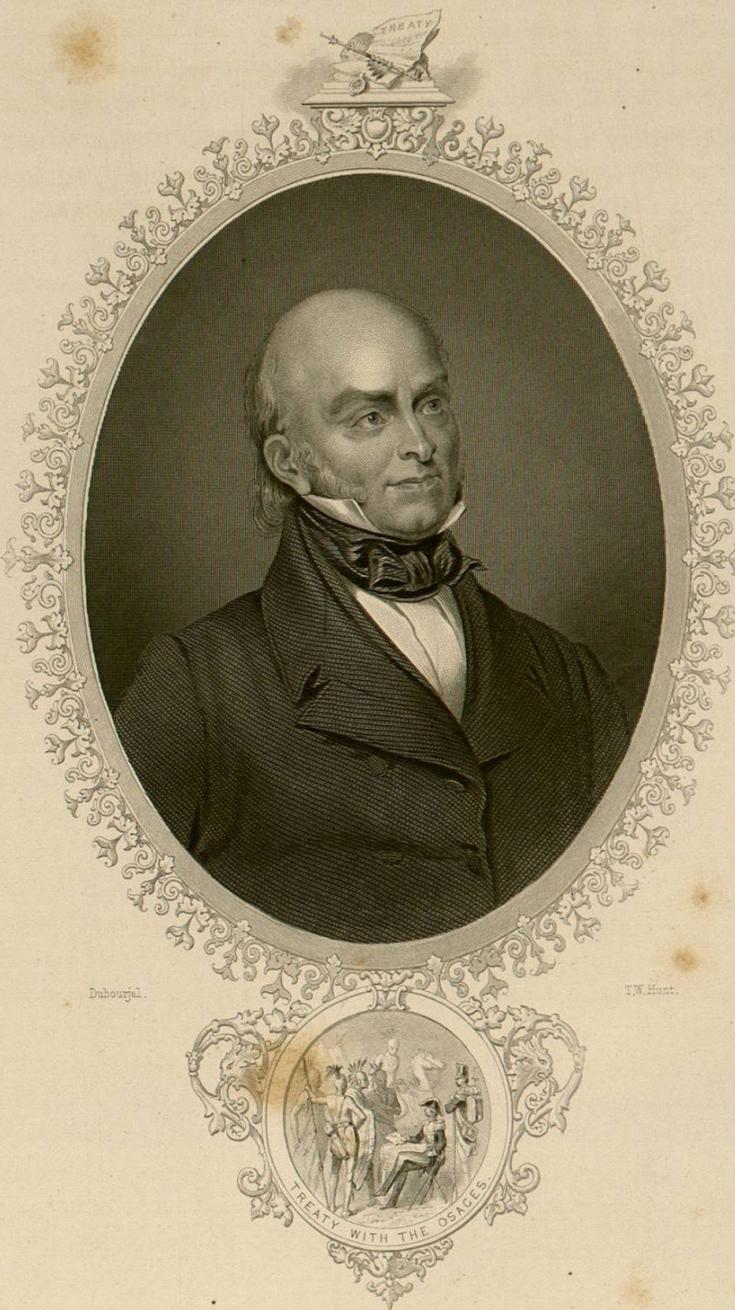
#### ADMINISTRACION DE JUAN QUINCY ADAMS.

Juan Quincy Adams toma posesion del cargo de Presidente.—Extracto de su manifiesto inaugural.—El Gabinete del nuevo Presidente.—Tratado con los Creeks.—Dificultades.—Otros tratados con los indios.—Jackson es elegido por la legislatura de Tennessee.—Oposicion organizada contra el Gobierno.—El canal de Erie.—El Congreso décimo nono.—Extracto del mensaje del Presidente.—El Congreso americano en Panamá.—Ataque de la oposicion.—Resultados.—Enmiendas á la Constitucion.—Proyectos politicos.—El tratado de los Creeks.—Cuestion del aumento de jueces.—El Congreso recomienda las mejoras públicas.—Muerte de Tomás Jefferson y de Juan Adams.—Extracto del elogio de Daniel Webster.—Se reúne el Congreso.—Mensaje del Presidente.—La gran conspiracion.—Su objeto.—Conducta de Enrique Clay.—Elecciones para miembros del Congreso.—El vigésimo Congreso.—Extracto del mensaje.—La cuestion de tarifas.—Debate acalorado.—Observaciones del Senador Benton.—La lucha presidencial de 1828.—El Congreso se reúne en sesion.—Último mensaje de Mr. Adams.—Cuestion proteccionista.—Accion del Congreso.—Fin de la legislatura.—Revista critica de la administracion de Juan Quincy Adams.

El día 4 de marzo de 1825, Juan Quincy Adams tomó posesion del cargo de sexto Presidente de los Estados Unidos. La ceremonia fué solemne, y asistieron á ella muchos honrados notables y conspiradores de Mr. Adams, quien vestía un traje de paño negro de estilo republicano. Llegado el momento de entregar el nuevo Presidente su manifiesto inaugural, documento muy bien redactado, que revelaba el patriotismo de su autor, y sus deseos de favorecer los intereses del país, en todo lo que es bueno, puro y recto. En este notable escrito predominaban las ideas conciliadoras, y Mister Adams, despues de elogiar la administracion de Jacobo Monroe, terminaba con el siguiente párrafo, que nos parece oportuno reproducir, porque da á conocer sus opiniones sobre la disputada cuestion de las mejoras públicas, para resolver la cual, apelaba al apoyo é ilustracion de todos, cosas indis-

pensables tambien en el desempeño de las elevadas funciones de su importante cargo. Decia así:

«Hecho este ligero bosquejo de los actos y de la administracion de mi antecesor, queda trazada la línea de conducta que debo observar: llevar á cabo los planes que él se proponia, á fin de mejorar en lo posible nuestra situacion actual, y seguir al pié de la letra sus recomendaciones, será lo primero que yo me proponga en la esfera de mis deberes. Atender desde luego á las mejoras públicas, que con tanto afán deseaba llevar á cabo mi antecesor, es uno de los asuntos de que me ocuparé preferentemente con la mayor satisfaccion, porque estoy seguro que las generaciones futuras que han de poblar este continente, no solo agradecerán los esfuerzos de los fundadores de la Union, sino que tambien reconocerán cuan loables eran los deseos que animaban á los hombres del Go-



Dubouffé.

T.W. Hunt.

John Quincy Adams.

bierno. Las obras públicas de los romanos, por su magnificencia y esplendor, son otras tantas glorias imperecederas de los antiguos tiempos; los caminos y acueductos de Roma, han sido la admiración de todas las edades, y han sobrevivido miles de años, á pesar de la furia de los conquistadores, y de las incursiones de los bárbaros. Se ha opinado de distintos modos, respecto al derecho que tendría el Congreso para hacer obras é introducir mejoras en el país; pero cuando ocurren dudas que se originan por un exceso de patriotismo, deben tratarse con la mayor deferencia, tanto mas, si proceden aquellas de reconocidas autoridades. Han pasado sin embargo cerca de veinte años desde que se abrió el primer camino nacional, sin que se cuestionara entonces si había ó no derecho para hacerlo, y yo pregunto ahora: ¿No ha sido esto útil á miles de nuestros conciudadanos? ¿Hay uno solo á quien haya perjudicado la medida? Las tranquilas deliberaciones de la legislatura han conciliado los sentimientos, ilustrando la opinión de nuestros gobernantes en las cuestiones referentes á la autoridad constitucional, y no puedo menos de esperar que por el mismo medio y despues de una detenida discusión, se refutarán las objeciones que hasta ahora se venian haciendo. Yo confío en que á satisfacción de todos, se fijará cuál ha de ser el límite de los poderes del Gobierno general en un asunto de tanta trascendencia y de tan grande interés.

»Compatriotas: todos sabeis qué circunstancias han concurrido en la elección, á la que debo la oportunidad de dirigiros la palabra en este momento; habeis oido la exposición de los principios que me propongo observar en el desempeño de las solemnes funciones de mi elevado cargo, y no poseyendo vuestra confianza en tan alto grado como mis antecesores, debo reconocer, que mas

que ellos necesitaré vuestro apoyo é indulgencia. Intenciones puras y rectas, el sincero deseo de labrar la felicidad de mi país, y un constante celo por favorecer los intereses del pueblo, es todo cuanto puedo prometer; para llevar á cabo la árdua tarea que me habeis impuesto. Con la inteligente cooperación de los consejos legislativos y de los diversos departamentos, con el auxilio de los respectivos Gobiernos de los Estados y con el generoso apoyo del pueblo, contaré siempre para desempeñar á satisfacción vuestra los sagrados deberes que me impone este cargo; y ahora solo me resta suplicar al Todopoderoso que nos siga dispensando su protección para que su providencia vele por los destinos de mi país.»

El nuevo Presidente prestó entonces el juramento exigido por la Constitución, y despues de recibir las felicitaciones de los concurrentes, entre los cuales se hallaban Monroe y Jackson, tomó posesion de su cargo y remitió inmediatamente al Senado, para su aprobación, la lista de los señores que debían componer su Gabinete. A Enrique Clay se le nombraba Secretario de Estado, á Ricardo Rush, del Tesoro, á Jacobo Barbour, de la Guerra, á Samuel Southard, de la Armada, y á Guillermo Wirt, de Hacienda. Los dos últimos, así como Mr. Mc. Lean, administrador general de correos, habían servido los mismos cargos bajo la administración de Monroe. No se puso reparo alguno á estos nombramientos, escepto al de Mr. Clay, contra el cual se reprodujo la acusación que poco tiempo antes se le dirigiera; pero aun así, veintisiete diputados votaron en su favor y catorce en contra. Entre estos últimos se contaba Jackson.

Uno de los primeros asuntos de que se ocupó la nueva administración, fué de negociar un tratado con los Creeks de Georgia con el